

**CÁTEDRA EXTRAORDINARIA COMPLUTENSE DE  
HISTORIA MILITAR**

# **La Batalla: Análisis Históricos y Militares**



Primera edición: octubre, 2020

La Batalla: Análisis Históricos y Militares

© De la presente Edición: Magdalena de Pazzis Pi Corrales

Ana Sanz de Bremond Mayans

Carlos Díaz Sánchez

©De todos los autores que componen la obra.

Impresión: Or50 S.L.

ISBN: 978-84-09-24076-0

Depósito Legal: M-26694-2020

Reservados todos los derechos

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra sin la debida autorización de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

**CÁTEDRA EXTRAODINARIA COMPLUTENSE DE  
HISTORIA MILITAR**

# **La Batalla: Análisis Históricos y Militares**

Directora

Magdalena de Pazzis Pi Corrales

Coordinación de la edición

Ana Sanz de Bremond Mayans

Carlos Díaz Sánchez

MADRID, 2020



## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN .....	11
2. LOGÍSTICA Y APROVISIONAMIENTO DEL EJÉRCITO ROMANO EN HISPANIA .....	21
3. QUERONEA, 338 A.C. REVISANDO UNA BATALLA DECISIVA .....	59
4. CANNAS: ANÍBAL CONTRA ROMA.....	113
5. LOS ARQUEROS DE ASUR. LA DOCUMENTACIÓN DEL ARCHIVO ASUR M 8 EN REFERENCIA A LA GUARNICIÓN DE ARQUEROS DE LA CIUDAD DE ASUR EN EL SIGLO XIII A.C. ....	149
6. LOS <i>THETES</i> Y LA FLOTA ATENIENSE EN EL S.V: ¿UNA CUESTIÓN RETÓRICA? .....	163
7. <i>AGMEN ET AQUILA</i> . SOBRE EL ORDEN DE MARCHA DE LAS LEGIONES ROMANAS.....	209
8. PERSPECTIVAS Y CONSECUENCIAS PRINCIPALES EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL TRAS LA BATALLA DE ALALIA .....	229
9. LA BATALLA DEL SALADO (1340). UNA VISIÓN DESDE LA <i>FUERÇA DE ARMAS</i> .....	265
10. DE LAS NAVAS A GUADAPERO: UNA APROXIMACIÓN AL COMPORTAMIENTO TÁCTICO DE LOS EJÉRCITOS MEDIEVALES EN LOS CAMPOS DE BATALLA .....	315
11. EL CID CAMPEADOR EN SUS BATALLAS CAMPALES ..	347
12. BATALLAS FRUSTRADAS: VALENCIA 1364 .....	377
13. LOS DISCURSOS DEL REY PARA DESPUÉS DE UNA DERROTA: ALJUBARROTA (1385-1390).....	411
14. EL USO DE LA CABALLERÍA LIGERA EN LA CONQUISTA DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO: LAS BATALLAS DE GUINIGUADA Y ACENTEJO Y LA IMPORTANCIA DE LA CONFORMACIÓN DEL TERRENO .....	441
15. LA ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DE LOS HABSBURGO EN EL SIGLO XVI.....	473

16. PROBLEMAS DE ABASTECIMIENTO EN EL ATAQUE A KANIZSA EN 1601 .....	491
17. EL DIFÍCIL MANDO DE LOS EJÉRCITOS COALIGADOS: EL CASO DE ALMANSA (1707) .....	511
18. LA CAMPAÑA DE PROVENZA (1536). EL ARTE DE GANAR LA CONTIENDA ELUDIENDO LA BATALLA. ....	557
19. PODEROSO MEDIO PARA DIVERTIR LOS PROGRESOS DEL EJÉRCITO DE CATALUÑA. EL SITIO DE SANT MATEU (1649) .....	593
20. LA BATALLA DE CENTLA Y EL INICIO DE LA CONQUISTA DE MÉXICO: ANÁLISIS HISTÓRICO Y MILITAR.....	631
21. ASEDIO VERSUS RESISTENCIA INSURRECTA EN LOS FUERTES DEL SOMBRERO (1817) Y LOS REMEDIOS (1818). IMPLICACIONES, TESTIMONIO Y ÓPTICA DEL MARISCAL PASCUAL LIÑÁN Y DOLZ DE ESPEJO.....	665
22. LA DEFENSA DE CARTAGENA DE INDIAS.....	723
23. EL PLAN CALLEJA Y LAS REFORMAS MILITARES DE LA NUEVA ESPAÑA EN LOS INICIOS DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO .....	787
24. LA GUERRA DE LAS NARANJAS: MÁS ALLÁ DEL DECIMOCTAVO DÍA .....	833
25. LA CONSTRUCCIÓN DE BATERÍAS COSTERAS EN PUERTO RICO EN EL SIGLO XIX .....	855
26. LOS SOLDADOS DEL TERCIO DEL NORTE EN EL CONFLICTO DE PIEDRA PICADA (CUBA, 1895). EL NACIMIENTO DE DOS HÉROES DE LA INFANTERÍA DE MARINA.....	903
27. LA BATALLA DE VITORIA, DEL CONTEXTO ESTRATÉGICO A LA RESOLUCIÓN TÁCTICA.....	951
28. CONDUCCIÓN DE LA GUERRA Y CONDUCCIÓN DE OPERACIONES; CASOS PRÁCTICOS SIGLOS XIX Y XX.	983
29. LA BATALLA DEL EBRO .....	1021

30. STALINGRADO (1942-1943): LA GRAN BATALLA IDEOLOGICA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL ...	1067
31. LA BATALLA DE GUADALCANAL EN EL CINE: VISIONES E INTERPRETACIONES EN EL TIEMPO Y EL ESPACIO.....	1115
32. TRES BATALLAS ESPEJO DEL TRÁNSITO A LA CONTEMPORANEIDAD: ESPINOSA DE LOS MONTEROS, LUCHANA Y SOMORROSTRO .....	1139
33. METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DE UNA BATALLA .....	1191
34. VOLUNTAD DE VENCER. LA DOCTRINA MILITAR COMO FUENTE DE ESTUDIO PARA ENTENDER LA ACTUACIÓN EN LA GUERRA. EL CASO DE ESPAÑA EN MARRUECOS .....	1223
35. LA GUERRA EN LA GUINEA PORTUGUESA (1963-1974) .....	1273
36. GÉNESIS DE LA LEGIÓN ESPAÑOLA: EL REAL DECRETO .....	1337





## **INTRODUCCIÓN**



Un año más la Cátedra Extraordinaria Complutense de Historia Militar con el apoyo incondicional y profesional del Instituto de Historia y Cultura Militar presentan otra edición de sus actividades internacionales. En este volumen se presentan los resultados del IV Congreso, titulado *La batalla: Análisis Históricos y Militares*, cuya celebración tuvo lugar los días 15, 16 y 17 de octubre de 2019, por lo que nuestras primeras palabras han de ser de agradecimiento para los profesionales que participaron en él y que, dedicándonos su tiempo y su mejor saber, nos proporcionaron los textos que componen este volumen. Gracias a ellos, es posible que, desde la Cátedra, se puedan seguir cumpliendo los objetivos que se reflejan en el convenio firmado entre la Universidad Complutense de Madrid y el Ministerio de Defensa hace ya ocho años, siendo el Instituto de Historia y Cultura Militar y la Facultad de Geografía e Historia los dos organismos encargados de dar cumplimiento a las estipulaciones de dicho convenio. La imagen del cartel es un óleo sobre lienzo de un episodio de la “Batalla de Tetuán” realizado por Eduardo Rosales Gallinas en 1860 que se encuentra en la actualidad en el Museo del Prado de Madrid.

En esta ocasión tuvimos el honor y el privilegio de contar con especialistas procedentes de diez universidades (Complutense (UCM), Autónoma de Madrid (UAM), Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Universidad de Extremadura, la de Valencia, León, Sevilla, Deusto y la universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Y de variadas instituciones como el Instituto de Historia y Cultura Militar, el Archivo del Concello de Narón (La Coruña), el Instituto Universitario

Gutiérrez Mellado, así como instituciones y universidades internacionales como el Archivo Regional Húngaro.

Como en otras ediciones, este congreso se ha organizado en las cinco áreas temáticas habituales en las anteriores convocatorias, organizadas por coordinadores especializados: Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología (Dra. D<sup>a</sup> Estela García Fernández), Historia Medieval (Dr. D. Martín Alvira Cabrer), Historia Moderna (Dr. D. José Cepeda Gómez), Historia y Antropología de América (Dra. Dña Ascensión Martínez Riaza) e Historia Contemporánea (Dr. D. Emilio De Diego García), ofreciendo una secuencia temporal evolutiva desde la Antigüedad hasta nuestros días. Con un total de catorce ponentes y veintitrés comunicantes que han dado lo mejor de sí al compartir con los lectores los resultados de sus investigaciones y conocimientos.

El resultado de aquella reunión científica queda reflejado hoy en este volumen, donde el lector podrá encontrar en las siguientes páginas un panorama que describe diferentes batallas, la logística y aprovisionamiento del ejército en campaña, el desarrollo de las batallas campales, el estudio de los oficiales al mando durante el transcurso de las refriegas bélicas, el análisis de los planes y las estrategias de las mismas o el uso de destacamentos especiales en estos acontecimientos. Y en su conjunto, se nos ofrece diversa información de un mismo periodo histórico, pero también permiten tener una lectura “vertical” por la multitud de temas que aparecen en las distintas partes de este volumen. Así, hallamos visiones generales sobre las batallas desde la Antigüedad hasta la Contemporaneidad, observando en ellas un gran

abánico de estudios especializados que, sin duda, abarcan perfectamente el panorama bélico desde múltiples perspectivas.

Para el año 2020 preparamos un Seminario Internacional que se centrará en el armamento medieval en la Península Ibérica, siendo organizado en colaboración con la Asociación Ibérica de Historia Militar. Siglos IV-XVI. No obstante, por cuestiones de agenda, en vez de celebrarse en el mes de octubre como es habitual, tendrá lugar los días 9 y 10 de marzo. La decisión de optar por temas monográficos de una de las áreas cronológicas de las que se compone la Cátedra parece haber sido acogida con mucho entusiasmo por parte de los asistentes y los especialistas, manteniendo en los Congresos, que se celebrarán los años impares, la convocatoria abierta para todos los especialistas que deseen participar en ellos.

Así dispuesto, entendemos que cumpliremos mejor las funciones y actividades de la Cátedra entre las que se encuentran el intento de generar un foro para debatir sobre las novedades en la investigación y en la metodología de la Historia Militar, exponer y dar luz a las nuevas investigaciones que estén en curso; y plantear un nuevo espacio abierto a investigadores jóvenes y a los más veteranos en el que se puedan realizar actividades propias de las tareas como investigadores.

No podemos cerrar estas páginas sin agradecer muy sinceramente a los colaboradores que nos ayudan a organizar, preparar y difundir nuestro quehacer, una gratitud que hacemos extensiva a los estudiantes que se matricularon y que nos vienen siguiendo con admirable fidelidad en cuantas actividades proponemos desde la Cátedra Extraordinaria

Complutense de Historia Militar. Sin ellos este tipo de actividades no tendrían sentido.

Madrid, julio 2020

Magdalena de Pazzis Pi Corrales

Ana Sanz de Bremond y Mayans

Carlos Díaz Sánchez

# **La Batalla: Análisis Histórico Militares**

## **LA BATALLA DEL EBRO THE BATTLE OF THE EBRO**

**Fernando Puell de la Villa**  
IUGM-UNED

### **Resumen:**

En mayo de 1938, Juan Negrín, presidente del Consejo de Ministros, aprobó el plan del general Vicente Rojo para lanzar una potente ofensiva en el curso bajo del río Ebro al objeto de aliviar la presión ejercida por la principal masa de maniobra de Franco sobre Valencia, a la vez que hacer ver a los gobiernos europeos que la República tenía aún posibilidades de sobrevivir. La decisiva batalla del Ebro fue la de mayor magnitud y duración de la Guerra Civil. Se desarrolló entre julio y noviembre de 1938 y los combates se concentraron en la comarca catalana de la Terra Alta, un sector poco poblado y mal comunicado. Aunque detuvo el ataque franquista a Valencia, produjo enormes pérdidas en ambos ejércitos, con decenas de miles de muertos y heridos. De otra parte, su desenlace fue letal para la Segunda República y desvaneció cualquier esperanza de ayuda por parte de las democracias occidentales.

### **Palabras clave:**

España; Guerra Civil; Juan Modesto; Vicente Rojo; Juan Yagüe.

### **Abstract:**

In May 1938, Spanish premier Juan Negrín approved General Vicente Rojo's plan to launch an ambitious offensive on the lower course of the Ebro River, aimed to relieve the pressure exercised by the main Francoist army on Valencia as well as to show European governments that the Republican government was still viable. The decisive Battle of the Ebro was the longest and largest one of the Spanish Civil War. It took place between July and November 1938, with fighting mainly concentrated at a sparsely populated and isolated Catalan area named Terra Alta. Though the battle stopped Franco's assault on Valencia, it inflicted huge losses on both armies, with tens of thousands of dead and wounded. Besides, its results were disastrous for the Second Spanish Republic and removed any hope of aid from the Western democracies.



**Key words:**

Spanish Civil War; Juan Modesto; Vicente Rojo; Juan Yagüe.

**Introducción.**

Si hubo en la Guerra Civil española una batalla decisiva, ésta fue la del Ebro. Aunque careciese de brillantez en su planteamiento y desarrollo y resulte poco atractiva para el estudioso del arte de la guerra, las consecuencias de su desenlace, tanto internas como externas, obligan a catalogarla como una de las contadas grandes batallas decisivas de la historia, pues a su término la victoria republicana era inalcanzable, los vaticinios de que la guerra terminaría en tablas, como estimaron los analistas internacionales durante su trascurso, eran agua pasada y había quedado del todo descartada la pretensión del gobierno republicano de lograr una paz honrosa y sin represalias, auspiciada por Francia y el Reino Unido.

El largo y cruento enfrentamiento, que se inició el 25 de julio y finalizó el 17 de noviembre de 1938, obedeció a un violento choque de voluntades. De una parte, la asombrosa voluntad de vencer del gobierno de Negrín, que logró revitalizar los despojos de los ejércitos que habían combatido en Aragón, insuflarles de nuevo moral de victoria y rearmarlos adecuada y suficientemente. Y de otra, la decidida voluntad de Francisco Franco de triturar de una vez por todas aquella pertinaz fuerza armada, que parecía renacer de sus cenizas tan pronto se le daba algún respiro (CARDONA y LOSADA, 2004, pp. 23-29).

Como había ocurrido en Teruel, el territorio en disputa carecía de valor estratégico alguno. Su elección correspondió en exclusiva a Juan Negrín, presidente del Consejo de Ministros y ministro de Defensa

Nacional, que optó por la inmediatez de un teatro de operaciones fácilmente controlable desde Barcelona, antes que poner en manos del general José Miaja, que permanecía en el entorno de Madrid, la posibilidad de asestar lo que se creía que iba a dar un golpe mortal al enemigo.

Prácticamente nadie en el cuartel general de Franco consideraba que las divisiones republicanas replegadas a Cataluña fuesen capaces de rehacerse. No en vano hacía sólo tres meses que las habían visto cruzar el Ebro y el Segre, dispersas, desmoralizadas y mal equipadas. Aunque integradas por las unidades más selectas del Ejército Popular, su regeneración fue una de las mayores hazañas de la guerra, evidentemente favorecida por la llegada de las remesas de material soviético compradas durante aquella primavera.

Sobre este enfrentamiento se han vertido ríos de tinta. La abundantísima bibliografía disponible permite abordar su estudio sin necesidad de acudir directamente a las fuentes primarias, la mayoría de ellas conservadas en el Archivo General Militar de Ávila y exhaustivamente explotadas por los distintos autores que han tratado el tema. Por ello, este trabajo se sustentará en una selección de las principales obras testimoniales e historiográficas publicadas hasta la fecha. Para el bando franquista, se han utilizado las memorias de los generales Rafael García-Valiño Marcén, jefe del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo y verdadero muñidor del desenlace final de la batalla; Alfredo Kindelán Duany y Carlos Martínez de Campos, respectivamente jefes de la aviación y de la artillería, y José Cuesta Monereo, jefe de Estado Mayor del Ejército del Sur. Y para el

republicano, las del general Vicente Rojo Lluch, principal artífice de la operación; las del coronel Juan Modesto Guilloto León, jefe del Ejército del Ebro; las del teniente coronel Manuel Tagüeña Lacorte, jefe del XV Cuerpo de Ejército, y las del mayor Julio Diamante Cabrera, jefe del Batallón de Pontoneros. Entre las obras de carácter historiográfico, cabe destacar las imprescindibles monografías del coronel Juan Manuel Martínez Bande sobre la batalla del Ebro y sobre las operaciones a ella asociadas; el monumental trabajo del general Ramón Salas Larrazábal sobre el Ejército Popular de la República, y la detallada crónica del historiador tarraconense Lluís Maria Mezquida i Gené sobre el desarrollo de los combates en aquel teatro de operaciones.

El trabajo se compartimentará en cuatro apartados, seguidos de unas breves conclusiones. Primero se contemplará la singular coyuntura internacional que enmarcó la batalla del Ebro. A continuación se la encuadrará en el contexto bélico de comienzos del verano de 1938. En tercer lugar, se analizarán en detalle las cuatro grandes fases en que se desarrolló la batalla. Y por último, se esbozarán las distintas operaciones de carácter secundario concebidas por Rojo para distraer tropas del escenario principal.

### **Contexto internacional.**

En el exterior, el tablero europeo se había complicado notablemente y todo hacía presagiar que los gobiernos francés y británico no iban a tolerar que Hitler se anexionase la franja periférica de Checoslovaquia habitada por gentes de origen y cultura alemanas —la llamada región de los Sudetes—, dada la vinculación de aquel país con las citadas

potencias. A finales de julio, el presidente de la República, Manuel Azaña, enfrentado con Negrín y que daba por perdida la guerra desde hacía varios meses, ofreció la cabeza de su jefe de gobierno y prometió prescindir de los comunistas en el caso de que Londres aceptase mediar para llegar a una paz negociada (MIRALLES, 2012, pp. 842-843).

Casi simultáneamente, el representante británico ante el Comité de No-Intervención ofreció otorgar a ambos bandos el estatus de ‘nación beligerante’ a cambio de la retirada de las tropas extranjeras que combatían en España. Negrín, confiado en que la cuestión de los Sudetes colmaría la paciencia de sus aliados naturales, asumió complacido la propuesta pese a la desproporción de efectivos existente. Franco consintió también en desprenderse de un máximo de 10.000 hombres, siempre que se repatriara el mismo número en el lado contrario (MORADIELLOS, 2012, pp. 231-233).

Cuando el 21 de septiembre, coincidiendo con una de las fases más sangrientas de la batalla del Ebro, Negrín anunció en Ginebra su decisión de desprenderse de las Brigadas Internacionales, nadie prestó atención a un asunto que tantos debates había originado, al estar la opinión mundial sólo pendiente de la inminente declaración de guerra ante los planes anexionistas de Hitler.

Franco, en un golpe de efecto, anunció que se mantendría neutral en el supuesto de una ruptura de hostilidades en Europa, y el 29 de septiembre Edouard Daladier y Neville Chamberlain, primeros ministros de Francia y del Reino Unido, capitularon vergonzosamente en Múnich ante el Führer y aceptaron la desmembración de

Checoslovaquia y la entrega de la región de los Sudetes al III Reich (NOGUERES, 1965).

A Negrín, que ya había dado la orden de retirar a los brigadistas atrincherados al sur del Ebro, se le vino el mundo encima al contemplar la abyecta conducta de las democracias occidentales, consciente de la suerte que correría la República española en un trance similar. Sin embargo, y aunque probablemente nunca llegó a saberlo, poco tuvo que ver Múnich con el fatal destino de aquella, mucho más ligado a lo que estaba ocurriendo a orillas del Ebro, pues los gobiernos francés y británico, más atentos a sus problemas internos y conscientes de sus carencias militares, ya habían decidido con anterioridad abstenerse de intervenir en la guerra española en caso de conflagración europea.

En octubre, buena parte de los 7.000 brigadistas procedentes de los países del Eje solicitaron la nacionalidad española ante la imposibilidad de regresar a su patria y se alistaron en el Ejército Popular; otros 6.000 de los concentrados en Barcelona fueron solemne y nostálgicamente despedidos a los dos años de su esperanzadora llegada a la Península. Unas semanas antes, 10.000 voluntarios del Corpo di Truppe Volontari (CTV) habían embarcado camino de Roma (MARTÍNEZ BANDE, 1972, p. 211).

### **Trazado del frente y principales operaciones en curso.**

A primeros de julio de 1938, la zonal leal al gobierno republicano estaba escindida en dos. Al noreste, seguía en sus manos la mayor parte de Cataluña, desde la desembocadura del Ebro hasta su punto de confluencia con el Segre y a todo lo largo del cauce de este hasta

llegar a la frontera francesa. Y en el centro y el sur, la línea del frente arrancaba en Motril, seguía por el norte de Granada hasta Córdoba, desde donde se dirigía hacia Mérida para volver después hacia el este en dirección a Toledo, luego al norte hacia Madrid y por encima de Guadalajara de nuevo hacia el este hasta Castellón de la Plana.



Fig. 1. Trazado del frente y operaciones en curso antes de la batalla del Ebro

Dos eran las principales operaciones en curso en aquellos momentos, ambas protagonizadas por las tropas dependientes de Franco: la que tenía como objetivo apoderarse de Valencia y la que

pretendía cerrar la llamada bolsa de La Serena, entrante formado en septiembre de 1936 por la necesidad de avanzar rápidamente desde Badajoz a Madrid; aguzada cuña apuntando a Mérida que llevaba concitando la atención del Estado Mayor republicano desde los tiempos del gobierno de Largo Caballero y escenario donde, desde hacía más de un año, Rojo tenía en mente lanzar una ofensiva para escindir la zona gobernada por Franco.

La ofensiva contra Valencia (abril-julio de 1938)

Todo presagiaba que Franco, con nada menos que siete cuerpos de ejército cerniéndose sobre los maltrechos restos del que había logrado traspasar el Ebro, iba a culminar la guerra con la ocupación de Cataluña. Seguramente, nunca se sabrá por qué prefirió marchar contra Valencia en lugar de abatirse sobre Barcelona desde Lérida y Tortosa.

Sus más cercanos colaboradores desde luego nunca lo comprendieron, jamás se lo explicaron e incluso lo criticaron entonces y después (KINDELÁN, 1982, pp. 128-135). La historiografía franquista intentó justificar que el cambio de rumbo obedeció al supuesto, al parecer sólo contemplado por el propio generalísimo, de que Francia enviaría tropas en auxilio de la República en caso de que sus tropas se aproximasen a los Pirineos (MARTÍNEZ BANDE, 1977, pp. 18-24). Peregrino argumento, teniendo en cuenta que Franco ya dominaba dos terceras partes de la frontera, e incierto además según atestigua la documentación británica y francesa hoy disponible (BEEVOR, 2005, pp. 516-518).

Más probable pudo ser que el general José Enrique Varela, jefe del Cuerpo de Ejército de Castilla, le convenciese de la conveniencia de aprovechar el quebranto enemigo para apoderarse de Valencia en una maniobra convergente de su Cuerpo de Ejército, que llevaba tres meses inactivo en Teruel, y el de Galicia, mandado por el general Antonio Aranda, posicionado al norte de Castellón. Avala esa hipótesis el hecho cierto de que, el 10 de abril, es decir, cinco días antes de que la 4.<sup>a</sup> División de Navarra llegara al Mediterráneo, el general Fidel Dávila, jefe del Ejército del Norte, ordenase a Varela avanzar hacia Sagunto para establecer contacto con Aranda, que previsiblemente habría alcanzado dicha población en su progresión por el litoral (MARTÍNEZ BANDE, 1977, p. 38).

Simultáneamente, Negrín tomó la decisión de crear dos grupos de ejércitos, la mayor gran unidad orgánica que contemplaban los manuales y que nunca hasta entonces se había organizado en España. El llamado Grupo de Ejércitos de la Región Central (GERC) agrupó los Ejércitos de Andalucía, Centro, Extremadura, Levante y de Maniobra, es decir, todos los que habían quedado fuera de Cataluña, y el de la Región Oriental (GERO) solo integró inicialmente los restos del Ejército del Este que, al mando del coronel Juan Perea, se habían posicionado en la ribera izquierda del Segre y las contadas unidades de la llamada Agrupación Autónoma mandada por teniente coronel Juan Modesto Guilloto que habían logrado replegarse al norte del curso bajo del Ebro. Negrín, auxiliado por Rojo, se atribuyó el mando del GERO y delegó en Miaja el del GERC.



El sector atacado por Varela estaba defendido por el XIII Cuerpo del Ejército de Levante, bastante mermado de efectivos, y el correspondiente a Aranda por los maltrechos restos del de Maniobra. El 23 de abril, ambos rompieron sin grandes problemas sus frentes respectivos y penetraron algunos kilómetros por territorio republicano. El tremendo temporal que se desató sobre la zona diez días después obligó a suspender la ofensiva, dando tiempo a Miaja, plenamente consciente del peligro que se cernía sobre Valencia y teniendo a su entera disposición los cuantiosos efectivos del GERC, a trasladar a la zona varias unidades del Ejército del Centro (ROJO, 1975, p. 141-142). También se proyectaron y comenzaron a construirse con urgencia dos líneas fortificadas perpendiculares a la costa y de unos 100 kilómetros de longitud cada una, mucho más trabadas y efectivas que el mítico Cinturón de Hierro bilbaíno. La primera, por el sur de Castellón y la segunda, denominada Línea XYZ, al norte de Sagunto (MARTÍNEZ BANDE, 1977, pp. 107-114).

Cuando Varela y Aranda intentaron reanudar el ataque el panorama había cambiado notablemente y la continua afluencia de efectivos y el vertiginoso ritmo impuesto a los trabajos de fortificación detuvieron el avance de sus tropas. Franco, en lugar de asumir el pequeño revés y retomar la ofensiva sobre Cataluña, donde el enemigo continuaba estando en inferioridad de condiciones, se empeñó en continuar lo que había dejado de ser ya una mera maniobra de explotación del éxito y decidió interponer entre los cuerpos de ejército de Aranda y de Varela el llamado Destacamento de Enlace, en realidad una división reforzada mandada por el general García-Valiño, al que asignó la misión de

penetrar por el intrincado terreno del Alto Maestrazgo (GARCÍA-VALIÑO, 1949, pp. 105-107).

Más o menos por las mismas fechas, el gobierno de Negrín, tras rechazar Franco la mano tendida en el discurso conmemorativo del 1 de Mayo, en el que planteó sus famosos Trece Puntos, y fracasar nuevos intentos de que Francia se comprometiese a negociar un armisticio que evitase represalias y fusilamientos, ordenó la movilización de la población masculina de Cataluña comprendida entre los diecisiete y los cuarenta años a fin de engrosar las unidades integradas en el GERO. El alistamiento forzoso de muchos padres de familia y de los adolescentes que componían la llamada ‘quinta del biberón’, unido al cansancio sentido por la mayoría de la población, harta de una guerra que parecía no tener fin, hizo resurgir usos que se creía habían pasado a la historia. Cientos de hombres se ocultaron en zulos improvisados en domicilios de familiares o amigos, otros se acogieron a la montaña y cuantos pudieron cruzaron las fronteras francesa y andorrana, guiados por las partidas que hasta entonces se dedicaban al contrabando (SALAS, 1973, t. II, p. 1894).

El 4 de mayo, mientras las tropas de Aranda seguían pegadas al terreno en las proximidades de la costa castellonense, las de Varela emprendieron una penosa marcha, bajo la lluvia y campo a través, hacia la carretera de Teruel a Sagunto, adonde llegaron el día 26. Algo más al este y con similares penalidades, las de García-Valiño establecieron contacto con las de Varela. El lentísimo avance de los franquistas por el Alto Maestrazgo permitió que Valencia se convirtiese en un fortín, defendido por los nutridos efectivos traídos del resto de la Península, y

dio tiempo a que Rojo reforzase considerablemente el GERO, que completó con un segundo ejército de nueva creación, que recibió el nombre de Ejército del Ebro, constituido sobre la base de la Agrupación Autónoma de Modesto.

El fracaso de la operación encomendada a Aranda y a Varela y el evidente resurgimiento de las unidades republicanas confinadas en Cataluña causaron hondo malestar en el entorno del cuartel general de Salamanca. Las críticas contra Franco, cuya descarada pretensión de perpetuarse en el poder alarmaba a los generales que le habían aupado a la Jefatura del Estado en 1936, subieron de tono e incluso se estuvo a punto de que diera su brazo a torcer y reanudase las operaciones en Cataluña (MARTÍNEZ BANDE, 1977, pp. 95-98).

Sin embargo, la fortuna pareció volver a sonreírle a partir del 28 de mayo, cuando Aranda, gracias a la rotunda intervención de su artillería y aviación, y el eficaz flanqueo de García-Valiño, logró abrirse paso hacia Castellón por tres direcciones convergentes. Miaja se apresuró a defender la ciudad a todo trance, concentrando en su entorno tres divisiones del Ejército de Levante. La tenaz resistencia encontrada y el brío de los contraataques republicanos forzaron a los franquistas a realizar una amplia maniobra de envolvimiento, que obligó a los republicanos a replegarse y permitió que la población cayese en manos del enemigo el 14 de junio (MARTÍNEZ BANDE, 1977, pp. 129-135).

Según el plan previsto, debería de haber sido Varela quien hubiese llevado el esfuerzo principal de la operación emprendida. Sin embargo, aunque sus tropas progresaron con cierta facilidad por el sur de Teruel, les llevó todo el mes de abril y gran parte de mayo alcanzar la carretera

de Sagunto, sin lograr profundizar más allá de esa línea. Las poderosas fortificaciones defendidas por el XIII Cuerpo del Ejército de Levante detuvieron su progresión, pero el quebranto y agotamiento de los republicanos, unido al desgaste de su artillería, permitió que el 28 de mayo, el mismo día en que Aranda rompió el frente costero e inició el ataque a Castellón, dos de las divisiones de Varela lograran traspasarlas.

La ruptura del frente en este sector debilitó momentáneamente el resto de la línea republicana y durante las siguientes jornadas las otras cinco divisiones de Varela intentaron, aunque con muy pocos resultados, progresar hacia el sur. La aspereza del terreno, que impedía totalmente maniobrar, unida a la potencia de los contraataques republicanos hicieron que las tres divisiones de vanguardia fuesen enseguida contenidas por la única división que tenían enfrente, obligando finalmente a Varela a establecerse a la defensiva a finales de junio, sobre una línea distante más de 80 kilómetros de Valencia, posición en la que continuaba al iniciarse la batalla del Ebro (ROJO, 1975, pp. 142-143).

Ante el adverso rumbo de las operaciones, Franco concibió otra gran maniobra de envolvimiento para doblegar la resistencia ofrecida por los republicanos y hacerse con la capital levantina. Las tropas de Dávila fueron reforzadas con el CTV italiano, que se encontraba posicionado en la desembocadura del Ebro, y con el Cuerpo de Ejército del Turia de nueva creación, del que se hizo cargo el general José Solchaga. Además, se incrementó considerablemente el aún llamado Destacamento de Enlace que mandaba el general García-Valiño, que alcanzó la entidad de cuerpo de ejército.

A primeros de julio se inició la citada maniobra de envolvimiento (LLORDÉS, 1969, pp. 217-219). Por el interior, el CTV y los Cuerpos de Ejército de Castilla y del Turia comenzaron a avanzar dando un gran rodeo por el interior de la provincia de Valencia en dirección a Cullera. Simultáneamente, por la costa, García-Valiño y Aranda emprendieron la marcha hacia Sagunto. La progresión de unos y otros fue frenada por la Línea XYZ, frente a la cual se encontraban detenidos cuando, el 25 de julio, Modesto cruzó el Ebro y Franco se vio obligado a enviar la mayor parte de estas tropas al sector de Gandesa (MARTÍNEZ DE CAMPOS, 1970, 54).

#### Operaciones en la bolsa de La Serena (junio-julio de 1938)

Mientras el Ejército del Norte avanzaba trabajosamente hacia Valencia, Franco quiso interrumpir la continua afluencia de efectivos con que Miaja alimentaba las líneas defensivas establecidas en Castellón y, a comienzos de junio, su cuartel general preparó otra ambiciosa operación para reducir la llamada bolsa de La Serena: una pronunciada cuña con sus extremos en Córdoba y Toledo, originada durante el avance de las columnas de Yagüe en agosto de 1936 (CUESTA, 1961, p. 227).

Sus casi 600 kilómetros de frente absorbían demasiadas unidades y su pico apuntaba peligrosamente hacia Mérida. En el verano de 1938 y del lado franquista, el sector norte, correspondiente a las provincias de Cáceres y Toledo, era responsabilidad del general Andrés Saliquet, jefe del Ejército del Centro, mientras que la zona de Córdoba y Badajoz

correspondía al Ejército del Sur, mandado por el general Gonzalo Queipo de Llano (SALAS, 1973, t. II, pp. 2064-2070).

En el bando contrario y tras la organización del GERC, aquel olvidado frente había pasado a depender del general Miaja y las fuerzas en presencia eran los dos cuerpos del Ejército de Extremadura, mandado por el coronel Ricardo Burillo, quien disponía de cinco divisiones, más otra en reserva, muy mermadas de armamento pesado y cuyos hombres se habían aclimatado a la tranquila vida de trinchera. Además, estaban convencidos de defender un sector secundario, opinión compartida por Negrín, quien, en una reunión mantenida en Madrid con los mandos del GERC días antes de iniciarse esta operación, le espetó a Burillo que “una pulgada de terreno en Levante tenía el mismo valor que el de muchos kilómetros en Extremadura” (MARTÍNEZ BANDE, 1981, p. 243).

Sobre este tablero, Franco planeó una serie de sucesivas maniobras ofensivas, que se iniciaron el 14 de junio con una pequeña rectificación del frente en el sector sur, en el cauce alto del río Zújar. La operación, desarrollada en cuatro jornadas, brindó a Queipo de Llano varios términos municipales y, sobre todo, puso al descubierto la escasa entidad y fuerza de los republicanos. Burillo pidió refuerzos y Miaja, con notable perspicacia, estimó que la acción presagiaba la reactivación del sector y le envió dos divisiones.

Quince días después, nada más comenzar el mes de julio, Franco decidió aprovechar la aparente debilidad del enemigo y su cuartel general diseñó una ambiciosa maniobra de envolvimiento que, en una primera fase, pretendía eliminar la enojosa cuña de La Serena, para

explotar después el éxito hacia Almadén y Ciudad Real. A estos objetos, situó una división reforzada del Ejército del Centro en Madrigalejo y tres divisiones del del Sur en la zona que acababa de ocuparse, a fin de que, mediante su avance coordinado, confluyeran en Campanario.

El día 18, las tropas franquistas ocuparon sus bases de partida, y el 19 otra de las brigadas de Saliquet lanzó un ataque de distracción por Puente del Arzobispo, en el extremo norte de la bolsa, apoderándose de una pequeña cabeza de puente al sur del Tajo. El 20, bajo un sol abrasador, se puso en marcha la acción principal. Por el norte, la división reforzada de Saliquet arrojó a los republicanos y, por el sur, las tres de Queipo de Llano lograron vadear el Zújar. Ante la envergadura del ataque, Burillo reclamó más artillería a Miaja y se dispuso a defender a toda costa el importante nudo ferroviario donde confluía el ferrocarril de Madrid a Badajoz con el procedente de Córdoba. Sin embargo, no logró evitar que el enemigo continuara su progresión —“con el fusil colgado al hombro”, en frase del propio Burillo—, y en sólo cuatro jornadas, las unidades de caballería de Queipo de Llano y de Saliquet llegaron a Campanario y embolsaron las dos brigadas situadas en la punta de la cuña (FRUTOS, 1967, p. 140-142).

Más de 6.000 hombres quedaron copados con la totalidad de su armamento y equipo, y poblaciones tan importantes como Don Benito y Villanueva de la Serena cayeron en poder de Franco (MARTÍNEZ BANDE, 1981, p. 242). Miaja responsabilizó a Burillo del desastre, lo destituyó y lo procesó, poniendo al frente del Ejército de Extremadura al coronel Adolfo Prada el día 24.

Aquel mismo día, Franco ordenó continuar la ofensiva con miras a explotar el éxito en dirección a Almadén. Sin embargo, la siguiente madrugada la guerra iba a dar un vuelco espectacular: el ejército de Modesto cruzó el Ebro y Franco se vio forzado a interrumpir su ofensiva contra Valencia. Naturalmente, el inicio de la batalla del Ebro también obligó a suspender las operaciones en Extremadura, quedando además muy mermados los ejércitos del Centro y del Sur, tras ser trasladadas con urgencia a la zona de Gandesa las divisiones que más se habían distinguido en el cierre de la bolsa de La Serena.

### **Planteamiento y desarrollo de la batalla del Ebro.**

La decisiva batalla que ha pasado a la historia con el nombre del Ebro debería denominarse con más propiedad de Gandesa, pues esta población sería el núcleo central de la ofensiva republicana y de la posterior contraofensiva franquista. El principal designio de su artífice, el general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor Central de la República, era amenazar la retaguardia de las divisiones franquistas que se cernían sobre Valencia a comienzos del verano de 1938, para así atraer parte o la totalidad de sus efectivos (PINTO, 2013).

La zona por donde decidió atacar era la más quebrada del curso bajo del Ebro, y el terreno a ocupar —la comarca denominada Terra Alta— carecía de valor estratégico alguno: un anfiteatro rocoso en torno a Gandesa, parco en vías de comunicación y sin ningún



establecimiento industrial de importancia. En aquel tramo, de unos 40 kilómetros de longitud, el río se abría paso, entre tajos, hoces y bruscos meandros, a través de la cadena litoral catalana, confluendo más o menos en el centro del sector y por su margen derecha el río Sec, un pequeño afluente sin apenas caudal que discurría por el fondo de la vaguada flanqueada por el macizo de la Fatarella al norte y por la línea de alturas formada por las sierras de Pándols, Cavalls, Lavall Torre y del Águila al sur (MODESTO, 1978, pp. 185-186).

Conviene tener en cuenta que la zona elegida se correspondía exactamente con la elegida por la dirección de la Escuela Superior de Guerra para realizar un ejercicio teórico en 1934, cuando Rojo cursaba allí estudios para obtener el diploma de Estado Mayor. Y que éste concibió la operación inicial del cruce del río de noche y por sorpresa, conforme establecía uno de los principios fundamentales para la acción ofensiva de la Doctrina para el Empleo Táctico de las Armas y los Servicios, publicada en 1924 y claramente inspirada en la francesa después de la experiencia de la Primera Guerra Mundial, manual que Rojo había estudiado a conciencia durante su estancia en la citada Escuela (ALONSO, 1988, p. 88).

Negrín encomendó la tarea al Ejército del Ebro, a cuyo frente situó al recién ascendido coronel de procedencia miliciana Juan Modesto Guilloto León, integrado por tres cuerpos de ejército también mandados por antiguos milicianos: el V, por el mayor Enrique Líster Forján; el XII, por el teniente coronel Etelevino Vega Martínez, y el XV, por el del mismo empleo Manuel Tagüeña Lacorte, más otro cuerpo de ejército en reserva, el XVIII, bajo las órdenes del teniente coronel José del

Barrio Navarro, igualmente de origen miliciano. En total, once divisiones, apoyadas por una brigada de caballería y sendos batallones de transmisiones, pontoneros, destrucciones y fortificaciones, que agrupaban más de 100.000 hombres armados con las 18 toneladas de material soviético entradas por la frontera francesa entre marzo y junio. No obstante, no había fusiles para todos, escaseaba la munición, faltaban camiones y sobre todo aviones, y sólo se disponía de un centenar de vehículos blindados y de 360 piezas de artillería de dispares calibres (MARTÍNEZ BANDE, 1978, pp. 68-70).

El sector a atacar, inactivo desde el mes de abril, estaba defendido por unos 40.000 hombres articulados en las tres divisiones del Cuerpo de Ejército Marroquí, bajo las órdenes del general Juan Yagüe Blanco: la 50, mandada por el coronel Luis Campos Guereta, en la zona de Gandesa, la 105, mandada por el coronel Natalio López Bravo, en la desembocadura del Ebro, y la 13, mandada por el general Fernando Barrón Ortiz, en situación de reserva. Inicialmente Yagüe solo disponía de 24 piezas de artillería, cifra que muy pronto se multiplicó, además de recibir seis divisiones de refuerzo y el apoyo de la totalidad de la aviación de la Legión Cóndor, adscrita al Ejército del Norte (MARTÍNEZ BANDE, 1978, pp. 70-73).



Fig. 2. Planteamiento de la batalla del Ebro

Rojo planificó tres acciones ofensivas complementarias: una preliminar de distracción, al norte de Lérida y a cargo del Ejército del Este, que no llegó a materializarse en un primer momento; la principal, encomendada a cuatro de las divisiones de Líster y Tagüeña, consistente en cruzar el Ebro entre Fayón y Cherta para establecer una amplia cabeza de puente en el sector de Gandesa, al objeto de profundizar después hasta Castellón para tomar contacto con el Ejército de Levante, y otras dos secundarias al norte y sur de la anterior, destinadas a atraer fuerzas y desorientar al enemigo: un ataque por Mequinenza con otra

de las divisiones de Tagüeña, y otro por Amposta con la brigada internacional franco-belga (MEZQUIDA, 1973, pp. 13).

A tal efecto, con suma discreción a fin de no alertar al enemigo, Modesto comenzó a instruir a sus hombres en la difícil operación de paso de ríos a partir del mes de mayo. La industria catalana fabricó cuatro pasarelas, ocho puentes flotantes, cuatro pesados y tres compuertas para prevenir riadas, que sumados a las 250 barcas requisadas en los pueblos del litoral, permitían una capacidad de transporte de 8.000 hombres a la hora (DIAMANTE, 2007, *passim*).

Yagüe, cuyo cuartel general estaba en Caspe, menospreció y desatendió los continuos informes provenientes de las posiciones situadas a orillas del Ebro, que detectaban una inusual actividad del enemigo (VIGÓN, 1970, pp. 271-275). Aunque las tropas de Modesto ocupaban sus bases de partida desde el 19 de julio, Yagüe despidió a sus ayudantes hacia las once de la noche del 24, jactándose de la inoperancia de su enemigo.

El cruce del río y los primeros contraataques (25 de julio-2 de agosto de 1938)

Sólo una hora después, a las 00.15 horas de la madrugada del 25, el Ejército del Ebro comenzó a cruzar el río y avanzó rápidamente por el terreno situado en su margen derecha. Los puntos de paso fueron nueve. Cuatro, para los hombres de Tagüeña: Mequinenza, zona donde la 42 División estableció una pequeña cabeza de puente; Ribarroja y Flix, desde donde la 3.<sup>a</sup> División se hizo con la sierra de la Fatarella, y Ascó,

por donde la 35 penetró en dirección a Gandesa. Y cinco, para los de Líster: Ginestar, desde donde la 11 División avanzó hasta Mora de Ebro, Benisanet y Miravet; Benifallet, por donde la 46 se dirigió a ocupar la sierra de Lavall, y Amposta, Campredó y la isla de Graciá, puntos donde la 151 Brigada Mixta y la XIV Internacional encontraron una seria resistencia y quedaron detenidas (MARTÍNEZ BANDE, 1978, pp. 107-110).

Pasadas las dos de la madrugada, Yagüe fue sacado de la cama para informarle de que el enemigo había cruzado el río y había arrollado a la 50 División. La entrada en acción de sus reservas no pudo contener el empuje de las tropas de Modesto, y la intervención de la Legión Cóndor, apenas se hizo de día, tampoco logró detener el flujo de soldados y vehículos por las siete pasarelas y puentes tendidos a lo largo de la noche.

Al finalizar aquel día de Santiago, Rojo podía ufanarse de haber logrado plenamente dos objetivos. Uno estratégico —la interrupción de la ofensiva franquista contra Valencia—, y otro táctico, la ocupación con muy escasas bajas de dos importantes cabezas de puente: la correspondiente a la acción principal, entre Fayón y Benifallet, y una de las de la secundaria, frente a Mequinenza (ALONSO, 1988, p. 79).

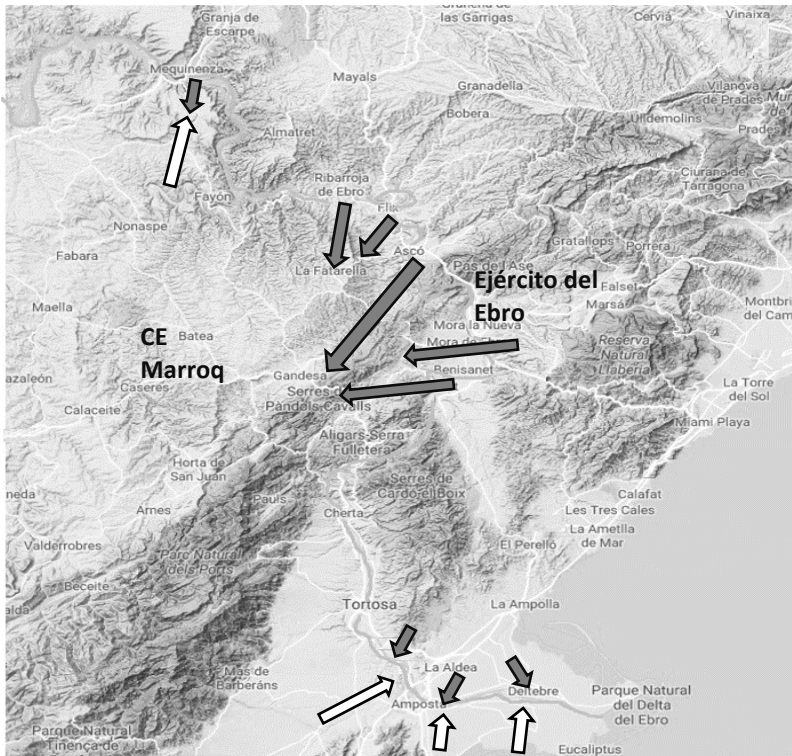


Fig. 3.- Puntos de paso del rio y primeros contraataques (25-julio/3 agosto)

No obstante, la continua afluencia de refuerzos por parte de los franquistas y los impunes y contundentes bombardeos de la aviación en los puntos de paso, unido a la apertura de las compuertas de los embalses del Segre, que provocó una enorme crecida y se llevó por delante las pasarelas tendidas sobre el Ebro, prácticamente paralizaron la ofensiva a las puertas de Gandesa, sin lograrse por tanto el proyectado enlace con el Ejército de Levante y la consiguiente reunificación del territorio republicano (SALAS, 1973, t. II, pp. 1946-1947).

Los combates por la posesión de Gandesa fueron una verdadera lucha de titanes, donde las unidades más granadas del Ejército del Ebro,

con escasa artillería, sin vehículos blindados ni cobertura aérea, se batieron duramente contra las aguerridas tropas coloniales de la 13 División de Yagüe, que defendieron tenazmente la ciudad (MEZQUIDA, 1973, pp. 55-64). El 2 de agosto, tras seis días de violentos combates, que ocasionaron unas 10.000 bajas en ambos bandos, Modesto abandonó la partida y ordenó establecerse a la defensiva en los riscos de Pándols, Cavalls y Fatarella.

El obstáculo del río, cuyos puentes y pasarelas, trabajosa y lentamente construidos, fueron una y otra vez inutilizados por la aviación franquista, determinó el futuro curso de los combates sólo diez días después de iniciarse, derivando la lucha en una batalla de desgaste. Sin apenas posibilidad de maniobra debido a la estrechez del teatro de operaciones, la situación favorecería al bando que fuera capaz de acumular más recursos humanos y lograra mantener a largo plazo mayor capacidad de fuego artillero y aéreo (MARTÍNEZ BANDE, 1978, p. 315).

#### Contraataque envolvente fallido (6-27 de agosto de 1938)

Cuando Yagüe contuvo a Modesto en Gandesa, Negrín debería haber seguido la recomendación de Rojo de replegarse a la base de partida y abandonar unas cabezas de puente carentes de utilidad desde el momento en que fracasó la proyectada reunificación de la zona republicana (ALONSO, 1988, p. 76). Tampoco era lógico que Franco se empecinase en reconquistar aquella mínima porción de terreno baldío y la mayor parte de sus generales opinó que hubiera sido preferible

reiniciar la operación sobre Valencia o lanzarse contra Barcelona desde Lérida, tal como también se pensaba en el otro bando: “lo más sencillo para nuestros adversarios hubiera sido dejarnos allí y dirigir su atención principal a la dirección Lérida-Barcelona, sin dejar de presionar para mantenernos inmóviles y no dejarnos sacar reservas” (TAGÜEÑA, 1978, p. 210).

Sin embargo, al aferrarse Negrín al territorio ocupado, en la esperanza, nunca perdida pese a tantas evidencias negativas, de que Francia y el Reino Unido vendrían en su auxilio cuando estallase la guerra en Europa y su adversario se alinease con el Eje, y obsesionarse Franco por no ceder ni un ápice de terreno y por aniquilar definitivamente a su recalcitrante enemigo, los objetivos políticos y propagandísticos se antepusieron a los bélicos y la batalla se convirtió en una carnicería sin sentido, en la que los republicanos llevaban las de perder al carecer de suficiente artillería y no dominar el aire.

Franco desplazó cinco divisiones al sector de Gandesa, procedentes de Extremadura, Valencia y Aragón, y se personó allí el 2 de agosto. Una vez hecho cargo de la situación y como paso previo, ordenó a Yagüe recuperar la pequeña cabeza de puente de Mequinenza, ocupada desde el 25 de julio por la 42 División de Tagüeña. Carente ésta de artillería, debido a su condición de objetivo secundario en los planes de Rojo, los defensores no pudieron neutralizar el fuego de los cien cañones que comenzaron a machacar sus posiciones en la madrugada del 6 de agosto y, al día siguiente, laminados por las 50 toneladas de bombas lanzadas por la Legión Cóndor, se replegaron al otro lado del



río, dejando a sus espaldas 817 cadáveres y 1.626 heridos (MARTÍNEZ BANDE, 1978, pp. 171-176).

Ante el fulgurante éxito obtenido y convencido de que la cabeza de puente principal correría la misma suerte, Yagüe creyó posible copar al Ejército del Ebro, atenazándolo mediante dos contraataques desde las alas de su cuerpo de ejército, al sur y al norte de Gandesa.



Imagen 4. Contraataque envolvente fallido (6-27 agosto)

En una primera fase, ordenó al general Camilo Alonso Vega, jefe de la 4.<sup>a</sup> División de Navarra, una de las ocho desplazadas del frente

levantino, asaltar las posiciones establecidas por la 11 División de Lister en lo alto de la sierra de Pándols. El brutal ataque frontal contra aquella elevada posición, más propio de una guerra medieval, se inició el 9 de agosto, el mismo día en que Rojo decidía hacerse con la cabeza de puente de Balaguer como más adelante se verá, y se saldó con muy pocos resultados diez días después. Los republicanos, desde sus riscos, ametrallaron a mansalva a los franquistas y vendieron a un coste muy alto parte de sus posiciones, mientras en el cielo los cazas de ambos bandos se batían encarnizadamente. El asalto a Pándols fue uno de los episodios más sangrientos de la guerra, en el que las esquirlas de roca fragmentada por las explosiones causaron más bajas que la propia metralla de bombas y proyectiles. Ambas divisiones quedaron diezmadas: la de Alonso Vega hubo de ser retirada del frente, y la muy quebrantada de Lister fue relevada por la 35 de Tagüeña (MARTÍNEZ BANDE, 1978, pp. 176-190).

El segundo contraataque tenía como objetivo ocupar la sierra de la Fatarella, partiendo de Villalba de los Arcos, sector defendido por la 60 División del cuerpo de ejército de Tagüeña. El día 18, víspera del inicio de la operación, volvieron a abrirse los embalses y el río creció cuatro metros, llevándose por delante puentes y pasarelas y dejando incomunicada la cabeza de puente con su retaguardia en aquellos críticos momentos. A continuación, previa una espectacular preparación artillera, combinada con un intenso bombardeo aéreo, dos de las divisiones dependientes del general Barrón —la 74 y la 82— se dispusieron a ocupar el macizo montañoso coronado por el vértice Gaeta.

Siguieron otras ocho luctuosas jornadas de lucha. Pese a la desproporción de bocas de fuego —Barrón disponía de 242 piezas de artillería y Tagüeña de 70 (MOYANO, 1941, p. 21)—, y el todavía mayor desequilibrio de medios aéreos, el avance de los franquistas fue limitado y fueron de nuevo contenidos por los republicanos tras ocupar una franja de su terreno, aunque estos últimos sufrieron casi el doble de bajas: 5.000 y 8.000, respectivamente (MARTÍNEZ BANDE, 1978, pp. 190-205).

La moral de la retaguardia franquista, habituada a las triunfales hazañas de su ejército, se vino abajo y los más pesimistas instaron a llegar a un acuerdo que pusiese fin a la guerra. Pero Franco hizo oídos sordos a la rumorología derrotista que llegaba a los umbrales de su cuartel general, trasladado a Alcañiz a mediados de agosto, y se limitó a comentar con los oficiales de su Estado Mayor que había llegado la ocasión de destruir definitivamente a “lo mejor del ejército rojo, confinado en un área de 35 kilómetros cuadrados” (ALONSO, 1988, p. 81). La indignación de su aliado Mussolini, sin embargo, crecía por momentos y comenzó a criticar abiertamente la, a su parecer, aquella lamentable forma de dirigir la guerra.

Tampoco en Barcelona corrían vientos muy optimistas. Negrín andaba “como derrumbado”, en palabras de uno de sus más cercanos colaboradores, y las crónicas de los corresponsales de prensa, en sus frecuentes visitas al frente de batalla, dejaban traslucir el desánimo y agotamiento de los combatientes y sus pésimas condiciones de vida en aquellas escarpadas soledades, abrasados por el sol, sin apenas agua, y

alimentados y vestidos muy someramente (ZUGAZAGOITIA, 1977, p. 523).

*Contraataque convergente (3 de septiembre-20 de octubre de 1938)*

Aunque los dos contraataques de ala desarrollados a lo largo del mes de agosto hubiesen fracasado, el desgaste sufrido por el Ejército del Ebro había sido tan considerable que Rojo se vio obligado a reforzarlo con dos nuevas divisiones —la 27 y la 43, asignadas a Líster, quien cedió a Tagüeña la 45—, y a llevar a primera línea otras dos del cuerpo de ejército de Etelvino Vega. Franco también tuvo que reforzar su dispositivo, implicando en la batalla al recién creado Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, el cual agrupaba unos 50.000 hombres, encuadrados, bajo el mando conjunto del general García-Valiño, en la 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Divisiones de Navarra, respectivamente mandadas por los coroneles Mohammed ben Mizzian y Camilo Alonso Vega, y en la 84, mandada por el coronel Alfredo Galera Paniagua (MEZQUIDA, 1973, pp. 55-64). Los nuevos refuerzos desplegaron frente a las divisiones de Líster, continuando las tropas de Yagüe enfrente de las de Tagüeña. Respecto a la artillería y la aviación el desequilibrio se acentuó; por ejemplo, a comienzos de septiembre, a Modesto sólo le quedaban 80 bocas de fuego útiles y 40 con importantes desperfectos, frente a las 300 en perfectas condiciones de empleo que poseía Franco (MOYANO, 1941, p. 24).

En estas condiciones, se inició el tercer ciclo de la batalla del Ebro, caracterizado por la violencia de los temerarios ataques frontales que asolaron durante septiembre y octubre el valle del río Sec, dominado por los contrafuertes de las sierras de la Fatarella y Cavalls, en manos respectivamente de Tagüeña y Líster.

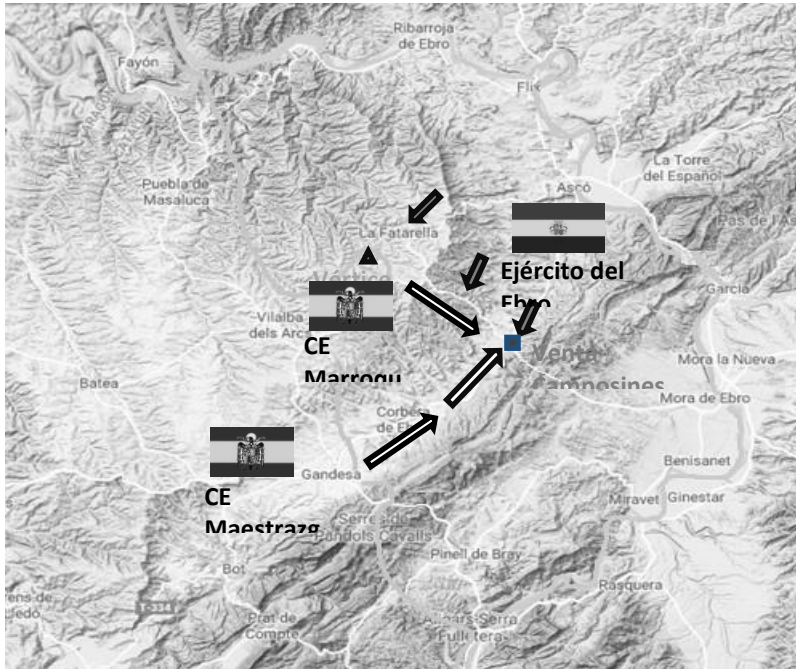


Fig. 5 Contraataque convergente (3-septiembre/20-octubre)

Al amanecer del 3 de septiembre, la artillería y la aviación franquistas comenzaron su demoledora acción al sur de la carretera de Gandesa a Flix, y una división de García Valiño y dos de Yagüe se pusieron en marcha con la vista puesta en Corbera de Ebro. El desplome de la 27 División de Líster y la pérdida del cerro de los Gironeses fue

paliado con la entrada en acción de su antigua unidad, la famosa 11 División, y a partir del día 5 fueron inútiles cuantos esfuerzos hizo García Valiño para apoderarse de la sierra de Cavalls, en cuyas cimas Modesto había emplazado un batallón de ametralladoras.

El calcinado valle del Sec se convirtió en un infierno, y en sus abruptas laderas las tres divisiones franquistas sufrieron un terrible castigo antes de caer el día 7 la población de Corbera en sus manos. Las cerca de 17.000 bajas sufridas por ambos contendientes en una franja de terreno de tres kilómetros de profundidad por diez de frente dan idea de la dureza de la primera fase de aquel ataque frontal.

Tras un breve respiro, el día 18, en vísperas de que los gobiernos británico y francés pactasen con Hitler la cesión de la región de los Sudetes, cuatro divisiones franquistas reemprendieron la lucha por el valle del Sec, con la intención de alcanzar la venta de Camposines, distante sólo siete kilómetros de Corbera. Durante diez días, mientras el mundo estaba pendiente de la respuesta que Francia y Gran Bretaña darían a la exigencia hitleriana de anexionarse parte de Checoslovaquia, su penoso avance por aquel terreno abrasador, asolado por los proyectiles de su artillería y aviación, que habían hecho desaparecer hasta la última brizna de vegetación, apenas rindió resultados, siendo objeto cada cota y cada collado de reñidísimos ataques y contraataques, en los que la posición cambiaba a menudo varias veces de mano a lo largo de una sola jornada.

En una de éstas, la del día 23, las Brigadas Internacionales recibieron orden de abandonar el frente. Tan estrecho era el contacto con las

unidades atacantes, que los brigadistas se vieron obligados a luchar denodadamente antes de poder reagruparse para proceder al repliegue (MEZQUIDA, 1973, p. 122).

El 27, franquistas y republicanos dieron la bienvenida al gran aguacero que obligó a interrumpir los combates, pausa aprovechada para relevar a las agotadas divisiones de García Valiño y en la que tuvo lugar la cumbre de Múnich y la cesión de la región de los Sudetes al III Reich.

Ante la imposibilidad de continuar avanzando por el fondo del valle, Franco decidió desplazar el centro de gravedad del ataque al flanco sur, donde las desenfiladas laderas de la sierra de Lavall proporcionaban algún abrigo contra los letales efectos de las ametralladoras emplazadas en lo alto de la sensiblemente paralela sierra de Cavalls. Como se recordará, aquel sector estaba defendido desde finales de agosto por la 35 División de Tagüeña que, al quedar diezmada, fue relevada por la 46 de Líster.

El Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, cuyas dos divisiones de refresco fueron las encargadas de desarrollar esta tercera y última fase de la batalla frontal, empleó otros quince días—del 5 al 20 de octubre—en adentrarse cinco kilómetros para posicionarse en las inmediaciones de la venta de Camposines, sin lograr apoderarse de aquel vital nudo de comunicaciones y encontrando la misma enconada resistencia que había caracterizado las dos fases anteriores. Un fuerte temporal de lluvias y el agotamiento y desmoralización de los soldados de ambos

bandos, sometidos a una tremenda batalla de desgaste que les parecía interminable, forzaron una nueva interrupción de los combates.

Es difícil computar el número exacto de bajas sufridas durante aquel mes y medio de enconada lucha, y protagonistas e historiadores discrepan sobre su cuantía, cifrándolas entre un mínimo de 20.000 y un máximo de 30.000 por parte de las tropas de Modesto, y alrededor de 19.000 por las de García-Valiño y 4.000 por las de Yagüe. Pero tanto unos como otros resaltan unánimemente el brío de los atacantes y el tesón de los defensores, cuyo temple, tenacidad, valor y capacidad de sufrimiento superaron todo lo imaginable (MARTÍNEZ BANDE, 1978, pp. 237-240).

#### *La contraofensiva final (30 de octubre-17 de noviembre de 1938)*

Los contraataques franquistas por el valle del Sec habían modificado sensiblemente el trazado de la línea de contacto, que a finales de octubre formaba una cuña muy vulnerable por sus flancos. Si el desequilibrio de fuerzas no hubiese sido tan acusado, las tropas de Modesto habrían estado en inmejorables condiciones para destruir lo más granado del ejército contrario.

Al parecer Yagüe y García Valiño discreparon sobre la forma de neutralizar dicha amenaza y fue personalmente Franco quien respaldó el plan de García Valiño de asaltar frontalmente la sierra de Cavalls, excelente posición desde la que la 46 División de Lister hostigaba el flanco sur del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, y ocupar después la



franja comprendida entre dichas alturas y el Ebro, al objeto de disponer de una amplia base de partida desde la que proceder a maniobrar hacia el norte y a continuación hacia el oeste, al objeto de embolsar el resto de las posiciones republicanas, momento en que el Cuerpo de Ejército Marroquí las atenuaría desde el este (GARCÍA-VALIÑO, 1949, pp. 259-260). En opinión del más crítico de los generales franquistas, “la lógica militar volvió por sus fueros” (KINDELÁN, 26). También Rojo reconoció que la situación cambió totalmente a partir del 1 de noviembre, cuando el enemigo se apoderó de la sierra de Cavalls: “el lugar más inesperado y casi inaccesible; era la parte del frente esencialmente abrupta” (ROJO, 1975, p- 170).

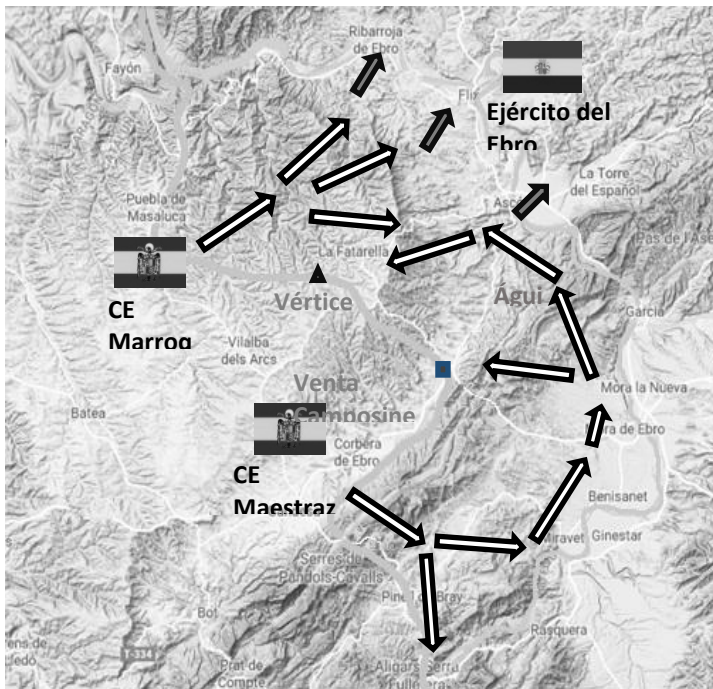


Fig. 6. Contraofensiva final (30-octubre/17-noviembre)

El ataque comenzó al amanecer del 30 de octubre. García Valiño, tras acolar sus cinco divisiones frente a la ladera oeste de la sierra de Cavalls, ordenó una demoledora preparación artillera. Toneladas de bombas y proyectiles, lanzados por 500 cañones y 200 aviones, cayeron sobre las posiciones de Líster. Tras cuatro horas de intensísimo bombardeo, la 1.<sup>a</sup> División de Navarra comenzó a escalar la sierra, encontrando a los soldados republicanos sorprendentemente ilesos, pero cobijados en abrigos y cavernas ante el aluvión de metralla que se les había venido encima. A mediodía, el vértice Cavalls cayó en manos de los requetés, que sólo habían sufrido 200 bajas y capturado un millar de prisioneros. Las otras cuatro divisiones fueron batiendo las posiciones que continuaban resistiendo. Al día siguiente se hicieron con la sierra de Pándols, y en seis jornadas ocuparon todo el terreno comprendido entre el Ebro y Cavalls, desde Benifallet a Miravet (MEZQUIDA, 1973, pp. 138-139).

Dos de las divisiones del cuerpo de ejército de Líster se habían prácticamente esfumado, y resultaron infructuosos los esfuerzos de Modesto para rehacer el frente sobre la línea Camposines-Mora de Ebro. El 6 de noviembre, García Valiño rebasó esta línea y al día siguiente viró hacia el oeste y se apoderó de la sierra de las Perlas, momento en que las tres divisiones de Yagüe iniciaron su progresión por la sierra de la Fatarella hacia Ascó, Flix y Ribarroja. El 9, los hombres de García-Valiño llegaron a la sierra del Águila y el 11 embolsaron el nudo de Camposines, donde los de Tagüeña continuaban ofreciendo una tenaz resistencia.

Tras la pérdida de Camposines, el V Cuerpo de Ejército se replegó al otro lado del río y los restos del XV quedaron confinados en la sierra de la Fatarella, cuyas excelentes fortificaciones permitían albergar la esperanza de conservar alguna porción de la cabeza de puente tan esforzadamente conquistada a últimos de julio. Sin embargo, la decisiva batalla tocaba a su fin. A partir del día 13, el imparable avance de las divisiones de Yagüe y de García Valiño por aquella serranía hizo patente que era inútil continuar resistiendo y Tagüeña, en ausencia de Modesto, asumió la responsabilidad de poner a buen recaudo las escasas unidades útiles que aún le quedaban en pie.

Para ello, dio orden de resistir a todo trance a las que ocupaban las fortificaciones en contacto con el enemigo y fue evacuando en perfecto orden por los puentes y pasarelas de Ascó, Flix y Ribarroja a la mayor parte de su cuerpo de ejército (ROJO, 1975, p. 170). Pocas horas antes de que clareara el 16 de noviembre, tras 113 jornadas de lucha, los últimos hombres del derrotado Ejército del Ebro cruzaron el río y dinamitaron los medios de paso.

Atrás, quedaban más de 3.000 cadáveres, casi 20.000 prisioneros y la mayor parte del armamento tan trabajosamente adquirido. Hacia el mediodía, llegaron a las orillas del río las primeras unidades de Franco y al amanecer del día 17 entraron en Flix, último punto que restaba por ocupar. La batalla del Ebro había concluido y con ella cualquier esperanza de supervivencia de la República.

### **Acciones secundarias de distracción (9 de agosto-20 de noviembre de 1938).**

Si la mayor parte del GERC de Miaja permaneció, como ya se ha comentado, bastante pasivo durante todo el curso de la batalla del Ebro, Rojo se esforzó por aliviar la presión sobre las tropas de Modesto, y en dos ocasiones puso en liza a las unidades del GERO no empeñadas en el frente de Gandesa.

En la primera de ellas, coincidente con el primer intento de ataque de ala por la sierra de Pándols, trató de formar una cabeza de puente en la margen derecha del río Segre, en su confluencia con el Noguera Ribagorzana, y apoderarse a la vez de la que poseían los franquistas en la margen izquierda, a la altura de Balaguer. Para ello, situó dos divisiones del XI Cuerpo del Ejército del Este en Villanueva de la Barca y les dio orden de vadear el Segre en la noche del 9 de agosto (MARTÍNEZ BANDE, 1978, pp. 275-282).

El frente estaba defendido por una división del Cuerpo de Ejército de Aragón, mandado por el general José Moscardó, que se vio obligada a abandonar una franja de terreno de cuatro kilómetros de frente por uno de profundidad. Ante el temor de que se produjera otro revés como el del 25 de julio, Moscardó se apresuró a reforzar fuertemente el sector. En ello estaba, cuando el caudal del río comenzó a crecer de forma repentina apenas se abrió el día y los soldados que procedían en aquel momento a vadearlo se vieron arrastrados por la corriente. Recuérdese que la fecha de esta operación coincidió, de forma totalmente fortuita, con la del inicio del ataque a la sierra de Pándols por las tropas de

Alonso Vega, para el que el cuartel general de Franco había previsto abrir las compuertas de los embalses del Segre a fin de que Llíster no pudiese recibir refuerzos.



Fig. 7 Maniobra de distracción en Balaguer (9-17 agosto)

La crecida dejó aisladas a las tres brigadas que habían vadeado el Segre durante la noche. Al advertir que el suelo que pisaban comenzaba a anegarse —se trataba de un terreno llano con huertas—, algunos trataron de regresar a la otra orilla y se ahogaron a la vista de sus compañeros. El resto mantuvo heroicamente el terreno conquistado hasta que el día 13, una vez algo reducido el caudal, se pudo tender un puente de campaña. Unidades de refresco tomaron el relevo y se hicieron cargo de la pequeña cabeza de puente, pero dos días después el puente fue destruido por la aviación y quedaron de nuevo aisladas. El

17, un potente contraataque de las tropas de Moscardó las expulsó de sus posiciones y las arrinconó contra el río, que sólo unos pocos lograron repasar por una inestable pasarela.

El desastre de Villanueva de la Barca dio al traste con las dos operaciones de similar cariz que Rojo había planeado para el mes de septiembre. Pero en noviembre, ante la urgencia de detraer unidades enemigas de la bolsa de Gandesa para permitir un repliegue lo más ordenado posible del Ejército del Ebro, que se batía en retirada, se decidió a atacar de revés la cabeza de puente de Serós, que los franquistas mantenían en la margen izquierda del Segre desde el mes de abril, y amenazar Fraga con dos divisiones del XII Cuerpo de Ejército, el mandado por Etelvino Vega, apoyadas por 80 piezas de artillería y medio centenar de vehículos blindados.

La acción se inició en la madrugada del 7 de noviembre. Las dos divisiones vadearon simultáneamente el río Segre entre Torres del Segre y Aitona, arrollaron al enemigo y se posicionaron a retaguardia de la cabeza de puente de Serós. Ante el éxito obtenido, Vega se dispuso a proseguir hacia Fraga, a la vez que ordenaba a otra de sus divisiones reducir lo que quedaba de la citada cabeza de puente, cuya resistencia perduró hasta el final de los combates (MARTÍNEZ BANDE, 1978, pp. 282-293).

La reacción de Moscardó no se hizo esperar y situó todas sus reservas en torno al territorio conquistado. Durante cuatro días, ambos contendientes pujaron por desplazar al contrario de sus posiciones, sin que ninguno de ellos lo lograra. La batalla del Ebro estaba por entonces dando sus últimos estertores y el día 11, al tiempo que García-Valiño

se hacía con la venta de Camposines, Moscardó concentró dos divisiones y una brigada de caballería frente al flanco sur de Etelvino Vega, que se vio sometido a una fuerte presión.

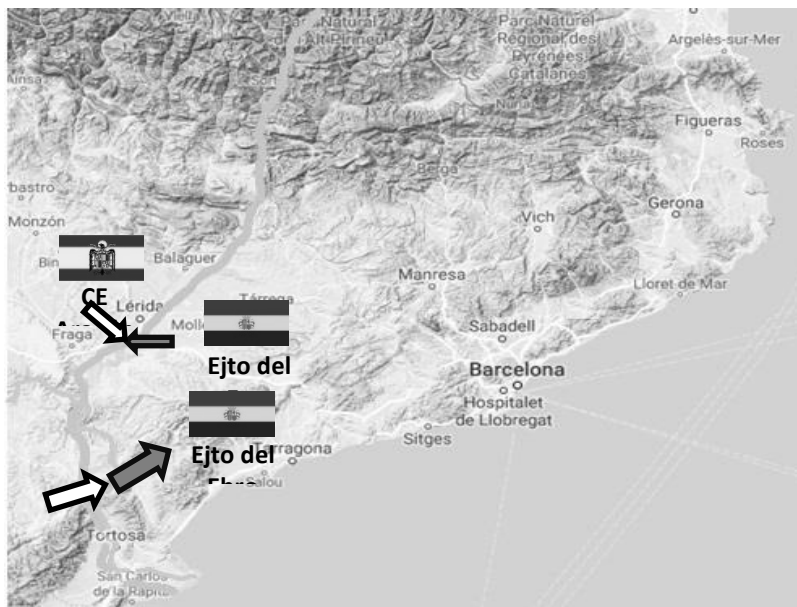


Fig. 8 Maniobra de distracción en Tresp (7/20-noviembre)

Se inició así otra semana de cruentos combates, en la que franquistas y republicanos defendieron con denuedo sus líneas respectivas. Sin embargo, la llegada de las tropas de Franco a la margen izquierda del Ebro desmoralizó a los republicanos y, en la tarde del día 19, tras despejarse la niebla que había impedido actuar a la aviación por la mañana, las divisiones de Moscardó, apoyadas por una importante masa de carros de combate y todo el potencial aéreo acumulado para la batalla del Ebro, se cernieron sobre Serós, que sería ocupado al día siguiente.

Etelvino Vega abandonó la partida y ordenó el repliegue de sus tropas a la orilla izquierda del Segre, dinamitando los puentes y pasarelas que habían tendido. Las bajas acaecidas en esta última secuela de la batalla del Ebro fueron cuantiosas en ambos bandos. De un total de 50.000 efectivos implicados en el combate, nada menos que el 20 por ciento, murieron o resultaron heridos.

### **Conclusiones.**

Desde el punto de vista estratégico, el Estado Mayor republicano alcanzó inicialmente el objetivo limitado de interrumpir la ofensiva franquista sobre Valencia, forzando además el traslado a la zona de Gandesa de todas sus reservas; estrategia de origen napoleónico, aprendida por el general Rojo en los textos del mariscal Foch que había manejado durante su estancia en la Escuela Superior de Guerra entre 1932 y 1935. Pero la tenaz defensa de las posiciones ocupadas por las tropas de Modesto frente a los sucesivos e insistentes contraataques de su adversario convirtieron aquel encuentro en una batalla de desgaste, donde la superioridad de medios del bando franquista forzó el repliegue del Ejército del Ebro al cabo de tres meses y dejó muy debilitadas las fuerzas del GERO, lo que permitió la fulgurante ocupación de Cataluña en apenas cuarenta y cinco días.

Contemplando la batalla desde la óptica de la táctica, la exitosa operación del cruce del río Ebro respondió a las lecciones aprendidas por Rojo en el ejercicio teórico realizado por los alumnos de la Escuela Superior de Guerra en 1934. Y el desarrollo posterior de los combates



por parte de ambos bandos se vio muy influenciado por lo establecido en la *Doctrina* de 1924. Respecto al combate ofensivo esta preconizaba la acción por sorpresa —principio que rigió la táctica seguida para el planteamiento del inicial ataque republicano— y también daba gran importancia a la conservación del contacto y a la reiteración de esfuerzos, precedidos por una fuerte preparación artillera, rasgos todos ellos que caracterizaron los posteriores contraataques franquistas. Y respecto al combate defensivo, la *Doctrina* de 1924 instaba a mantener a todo trance las posiciones establecidas, principio táctico al que también se ciñeron los republicanos. La batalla del Ebro recuerda, por tanto, a la de Verdún, salvo por su inferior duración y por el empleo masivo de medios aéreos para apoyar las acciones ofensivas. De otra parte, la falta de espacio para poder maniobrar forzó el empleo de letales ataques frontales contra posiciones establecidas en terrenos muy propicios para la defensa.

Respecto a los aspectos logísticos, el bando republicano empleó medios suficientes y adecuados para permitir que su infantería cruzase el río con orden y celeridad, pero dejó atrás, por falta de más robustos medios de paso, gran parte de su artillería, todos los vehículos blindados y los necesarios medios de transporte para todo tipo de suministros. Carencias que impidieron profundizar en territorio enemigo y que hicieron que se consumiera el empuje inicial en apenas quince días, así como conservar la capacidad necesaria para mantener la operatividad de sus tropas durante los cien días de combate. Sin embargo, el bando contrario fue capaz de trasladar al teatro de operaciones suficientes medios para poder atender sus ataques reiterativos.

## **Bibliografía.**

- ALONSO BAQUER, M. (1988): «La batalla de Gandesa: la decisión táctica», en *Ejército*, n.º 49, pp. 76-89.
- ALONSO BAQUER, M. (2004): *El Ebro: la batalla decisiva de los cien días*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- Beevor, A. (2005): *La Guerra Civil española*, Crítica, Barcelona.
- CARDONA, G. Y LOSADA MALVÁREZ, J. C. (2004): *Aunque me tires el puente: memoria oral de la batalla del Ebro*, Aguilar, Madrid.
- CARDONA, G. (2006): *Historia militar de una guerra civil: estrategia y táctica de la guerra de España*, Flor del Viento, Barcelona.
- CUESTA MONEREO, J. (1961): «La guerra en los frentes del sur», en *La Guerra de Liberación Nacional*, Cátedra General Palafox de Cultura Militar, Zaragoza, pp. 223-245.
- DIAMANTE, J. (2007): *Mis recuerdos de la Guerra Civil española*, Instituto de Mayores y Servicios Sociales, Madrid.
- FRUTOS, V. DE (1967): *Los que no perdieron la guerra*, Oberón, Buenos Aires.
- GARCÍA-VALIÑO MARCÉN, R. (1949): *Guerra de Liberación Española (1938-1939). Campañas de Aragón y Maestrazgo. Batalla de Teruel. Batalla del Ebro*, Biosca, Madrid.
- KINDELÁN DUANY, A. (1982): *Mis cuadernos de guerra*, Planeta, Barcelona.

- LLORDÉS, J. (1969): *Al dejar el fusil: memorias de un soldado raso en la guerra de España*, Ariel, Barcelona.
- MARTÍNEZ BANDE, J. M. (1972): *Brigadas Internacionales*, Luis de Caralt, Barcelona.
- MARTÍNEZ BANDE, J. M. (1977): *La ofensiva sobre Valencia*, San Martín, Madrid.
- MARTÍNEZ BANDE, J. M. (1978): *La batalla del Ebro*, San Martín, Madrid.
- MARTÍNEZ BANDE, J. M. (1981): *La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida*, San Martín, Madrid.
- MARTÍNEZ DE CAMPOS, C. (1970): *Ayer, 1931-1953*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- MARTÍNEZ REVERTE, J. (2006): *La batalla del Ebro*, Crítica, Barcelona.
- MEZQUIDA I GENÈ, L. M. (1973): *La batalla del Ebro: asedio y defensa de Gandesa en sus aspectos militar, económico, demográfico y urbanístico*, Diputación Provincial, Tarragona.
- MIRALLES, R. (2012): «La leyenda sobre Juan Negrín y sus seis acusaciones», en Viñas, A. (ed.), *En el combate por la Historia: la República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Pasado & Presente, Barcelona, pp. 833-845.
- MODESTO GUILLOTO, J. (1978): *Soy del Quinto Regimiento (notas de la guerra española)*, Laia, Barcelona.
- MORADIELLOS, E. (2012): «La no intervención: una farsa política y diplomática», en Viñas, A. (ed.), *En el combate por la Historia:*

- la República, la Guerra Civil, el Franquismo, Pasado & Presente*, Barcelona, pp. 221-234.
- MOYANO ARAIZTEGUI, I. (1941): «De la batalla del Ebro: la acción de la artillería», en *Ejército*, n.º 23, pp. 18-27.
- NOGUERES, H. (1965): *Münich or the phoney peace*, Weidenfeld and Nicolson, London.
- PINTO CEBRIÁN, F. (2013): “La doctrina militar y las lecciones de la guerra”, en *Desperta Ferro*, especial 3, “1938: la batalla del Ebro”, pp. 58-63.
- PUELL DE LA VILLA, F. y HUERTA BARAJAS, J. A. (2007): *Atlas de la Guerra Civil Española: antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931-1945)*, Síntesis, Madrid.
- RODRÍGUEZ VELASCO, H. (2016): “El espionaje militar republicano en la Guerra Civil” [en línea] *Diacronie*, vol. 28, n.º 4, <https://journals.openedition.org/diacronie/4686?lang=en> [Consulta: 19 julio 2019].
- ROJO LLUCH, V. (1975): *España heroica: diez bocetos de la guerra española*, Ariel, Barcelona.
- SALAS LARRAZÁBAL, R. (1973): *Historia del Ejército Popular de la República*, Editora Nacional, Madrid, 5 tt.
- TAGÜEÑA LACORTE, M. (1978): *Testimonio de dos guerras*, Planeta, Barcelona.
- VIGÓN SUERODÍAZ, J. (1970): *Cuadernos de guerra y notas de paz*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- ZUGAZAGOITIA, J. (1977): *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Grijalbo, Barcelona.

